

**Misa funeral por el hermano Léopold Marie:**  
**Sermón de Su Excelencia Monseñor Jean Marie**  
**durante la misa en el SANTUARIO DEL SANTO NOMBRE DE JESÚS**  
**Y DE MARÍA, MADRE DE MISERICORDIA Y MADRE DE LA IGLESIA,**  
**Detroit, Michigan, EE.UU., el Lunes Santo – 14 de abr. de 2025**

---

✠ *Muy amados Hermanos, Hermanas, Amigos míos:*

Hace casi 24 años, la Fraternité Notre Dame acogió entre sus huérfanos de su Misión en Mongolia, a un amable niño de 5 años sin padres, muy sonriente que sufría de neurofibromatosis, una enfermedad rara e incurable que deja sólo unos pocos años de vida.

Este pequeño niño sólo quería una cosa: jugar con sus amigos en su nueva familia y correr con todas sus fuerzas.

Las religiosas le enseñaron la fe y le hicieron amar a Jesús y a su Santísima Madre, la Virgen María.

A este querido niño le gustaba servir a las Hermanas, haciéndose hermano mayor de los más pequeños, no vacilaba en hacer pasar a los demás ante él, con este inmenso ánimo que demostrará durante toda su vida.

Durante un viaje a Mongolia, lo bauticé bajo el nombre de Leopold.

En estos tiempos, su salud fue una gran preocupación para mí, más especialmente en un país como Mongolia, que no tenía ningunas estructuras médicas capaces de atender un caso tan difícil.

Entonces, envié a una religiosa para acompañarlo desde Mongolia a los Estados Unidos para consultar con especialistas famosos.

Visitas médicas y operaciones quirúrgicas se sucedieron una tras otra, lo que significa mucho sufrimiento y pruebas para un pequeño niño de 8 años que nunca se quejaba pero que siempre tenía una bella sonrisa iluminando todo su rostro, estampado con la Imagen de Jesús.

Todo fue puesto en práctica para preparar sus comidas con alimentos biológicos y al mismo tiempo garantizar su educación. Se esforzará por hablar francés con soltura y “devorará” literalmente libros en este idioma.

Los años pasaron, rodeado y mimado por las Religiosas de la Fraternite Notre Dame, nuestro pequeño Leopold creció en la fe, en el amor a Dios y a la Santísima Virgen María a quien consideraba a su Mamá. En varias ocasiones, Leopoldo expresó su deseo de hacerse religioso, llevar la sotana y hacerse sacerdote.

Siendo adolescente, su deseo de servir a Dios se confirmó.

No podía soportar la ociosidad, le gustaba cuidar y ayudar a su prójimo. Así prestó muchos pequeños servicios a las Hermanas de la Pastelería.

El médico nos había dicho que teníamos en nuestras manos a este niño semejante a un vaso muy frágil que la más mínima caída podría romperse debido a sus operaciones quirúrgicas.

Sin embargo, los años transcurrieron en la alegría, en la oración en unión con Jesús sufriente, el rosario en la mano, caritativo con todos sus hermanos.

Les decía:

*«Cuando Dios ama mucho a un alma, le envía sufrimiento y dolor».*

Tenía tanto deseo de consagrarse a Dios que decidí dejarle dar sus primeros pasos en la vida religiosa y darle su nombre de religión, elegido por la misma Nuestra Señora: Hermano Leopold Marie de la Misericordia.

También tuvo la oportunidad de venir aquí a Detroit para ayudar a los pobres y prestar muchos servicios a la iglesia. Su placer era practicar la caridad, servir a los pobres, preparar paquetes de comida, cocer las galletas con Hermana Marie Camille, siempre con esa sonrisa, esa amabilidad, ese espíritu de renuncia y ese afán de cumplir su tarea.

Fiel a su Hora de Adoración ante el Santísimo Sacramento, estaba absorbido en la oración.

Lo que es admirable en Hermano Leopold Marie es la renuncia que demostró al no poder realizar lo que sus otros Hermanos hicieron; Éste fue verdaderamente el sacrificio que hacía a Dios; sacrificio silencioso y aceptado con una sonrisa, los ojos fijos en la Cruz de Nuestro Señor.

Más tarde le di la tonsura y le conferí las órdenes de portero, lector, exorcista y acólito. Estaba radiante de alegría.

Su salud se deterioró muy rápidamente a causa de un cáncer particularmente agresivo provocado por su enfermedad y que ni los múltiples tratamientos ni los protocolos oncológicos han podido parar.

El hermano Léopold Marie no se quejaba nunca, nos dijo su hermano enfermero, el hermano Marie Maximilien de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que lo cuidaba noche y día, y a quien el querido paciente apodaba Simón el Cireneo.

Siempre caritativo, el hermano Leopold Marie, si necesitaba cuidados particulares, llegaba hasta esperar que su hermano enfermero fuese despertado para no perturbar su descanso.

Hacia el final, en sus últimos momentos, su voz se hacía cada vez más débil y como lo visitaba diariamente para darle la Sagrada Comunión, lo llamaba *“Mi Pequeño Acólito”* y él me respondía con una sonrisa: *“Le quiero mucho”* resumiendo así toda su gratitud y amor!

**El Hermano Leopold Marie de la Misericordia** dejó esta tierra en paz y en silencio muy temprano esta mañana del viernes 11 de abril, después de haber trabajado con todas sus fuerzas para salvar las almas y ayudar a la obra de la **Fraternite Notre Dame**, su querida Familia Religiosa. Me siento feliz de haber sido su Padre Espiritual, mostrándole el camino al Cielo.

El hermano Leopold Marie había elegido la vida religiosa que encarnaba verdaderamente lo que deseaba en la vida: responder a la llamada de Dios, responder a su Amor.

¡Qué bello ejemplo para cuantos que se interrogan sobre la vida religiosa, pues también él dejó su país y aceptó una salud débil y humillante, que le recordaba constantemente que debía prepararse para pasar de esta vida a la Vida Eterna!

La víspera de su muerte, muy tarde, mientras le llevaba la Sagrada Comunión, le dije:

**“La Santísima Virgen  
velará por ti esta noche” ...**

y unas horas más tarde, el Hermano Leopold Marie de la Misericordia entregó su hermosa alma a Dios, su Mamá del cielo había venido a buscarlo.



*Amén*